

LA MOMIA TATUADA DE HUACHO

Arturo Ruiz Estrada

Profesor Principal de la EAP de Arqueología de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
aruizestrada@yahoo.com

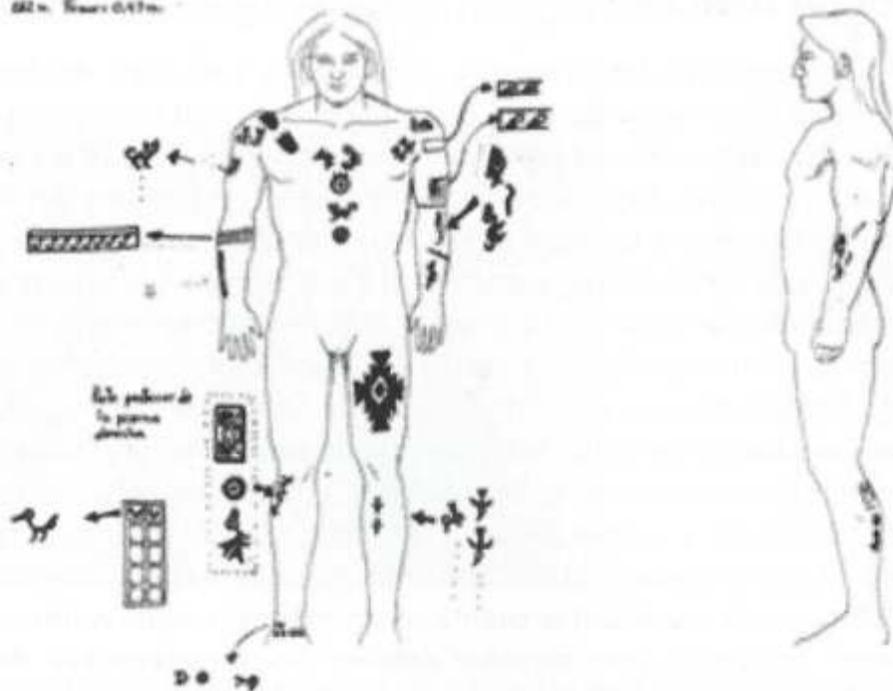
INTRODUCCIÓN

Varios hallazgos arqueológicos que realizáramos en la zona de Huacho indican la presencia de momias cuya piel reseca conserva, pese al tiempo transcurrido, importantes diseños tatuados. Tales restos llaman la atención para la historia regional, porque pueden ilustrarnos algunos aspectos de las ideas y las costumbres de la cultura nativa. Su hallazgo procede de tumbas en las que se había inhumado a personas de tiempos prehispánicos, las cuales fueron envueltas con numerosas mantas tejidas de algodón, acompañadas con diversos artículos que, en muchos casos, revelan la posición social, el oficio, la economía y otros aspectos vinculados a la sociedad en que se desarrollaron. Finalmente, las tumbas eran cubiertas con arena, de tal manera que se protegía el contenido del entierro por cientos de años. En similar circunstancia se conservaron también los propios cuerpos difuntos con las huellas de los tatuajes que hoy desafían al tiempo.

El tatuaje, según los indicios arqueológicos asociados a las momias, es de origen preinca y para el caso de Huacho se ha constatado que su práctica ocurrió entre los siglos X al XV de nuestra era. Pero, debió continuar hasta los primeros tiempos del colonialismo hispano. En los siglos indicados, la sociedad que ocupó el valle de Huaura y Huacho, fue la denominada cultura Chancay, cuya área de expansión abarcó también los territorios yungas del valle de Huaral.

Para la arqueología, cuyo empeño se orienta hacia el conocimiento del pasado de las sociedades prehistóricas, cobra importancia el descubrimiento de nuevos datos para el mejor entendimiento de la trayectoria de los grupos humanos que habitaron un determinado lugar del planeta. Por eso, el hecho de haber identificado la práctica del tatuaje en las sociedades prehispánicas que se desarrollaron en Huacho y el Valle de Huaura, cobra especial interés, toda vez que los diseños plasmados en la piel humana abre nuevas posibilidades de aproximarnos al conocimiento del mundo ideológico que animó a los grupos sociales del Norte Chico.





HUACHO

La ciudad de Huacho es la capital de la provincia de Huaura en la región de Lima, Perú. Se halla a 150 kilómetros al norte de Lima, a la que está unida por la carretera Panamericana Norte. Ocupa un territorio llano en la margen izquierda del río Huaura, adyacente al Océano Pacífico. Su clima corresponde a la zona Chala y Yunga, sin lluvias durante casi todo el tiempo, excepto unas tenues lloviznas, denominadas garúa, que aparecen durante el invierno. Está rodeado por desiertos tanto al Norte como al Sur, pero goza de una campiña alimentada por las aguas del río Huaura que baja de la zona altoandina de la provincia de Oyón. La producción marina como la actividad agrícola, derivadas del aprovechamiento del mar próximo, como del valle donde se ubica, le ofrecen buenas condiciones para la subsistencia y el comercio. Esta producción combinada de recursos, tanto marítimos como agrícolas fue la base de la subsistencia tradicional que hunde sus orígenes hace muchos miles de años. Tal situación promovió para que Huacho emergiese como población moderna después de haber transitado por un proceso de desarrollo que abarcó varias etapas de la historia nacional.

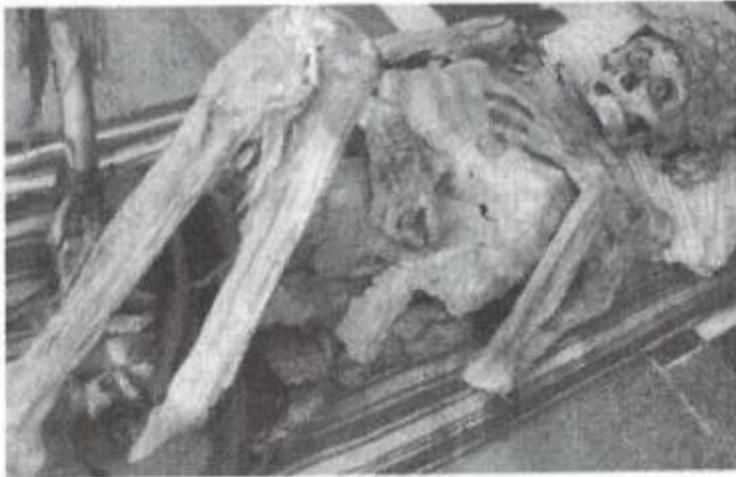
Del proceso recorrido por la sociedad huachana han quedado vestigios importantes que se distribuyen al entorno de la propia ciudad de Huacho. Entre ellos destacan los restos arquitectónicos y los cementerios, los cuales, a pesar de la pavorosa depredación que sufren, dejan aún evidencias susceptibles de ser estudiadas en el presente. Justamente, son los cementerios localizados a inmediaciones de la ciudad en los cuales hemos identificado restos de momias con huellas visibles de los tatuajes. Ha sido principalmente el cementerio de Cerro Colorado y otros adyacentes a él, como aquellos distribuidos entre el asentamiento humano de Atalaya y el de Cerro Colorado, en la zona sur de la ciudad, los que han proporcionado la mayor cantidad de muestras.

LA SOCIEDAD CHANCAY

En el conglomerado de sociedades establecidas a lo largo del litoral peruano durante el Período Intermedio Tardío (siglos X al XV d.C.), contamos con la denominada sociedad Chancay cuyo núcleo de desarrollo estuvo centrado fundamentalmente en los valles de Huaura y Huaral. A ella se han referido diversos estudiosos desde cuando fue identificada hacia los inicios del siglo XX en circunstancias que el arqueólogo Max Uhle identificó un tipo de cerámica muy característica con diseños que utilizaban los colores negro y blanco. Posteriormente Alfred Kroeber, utilizando los materiales recuperados por Uhle, amplió los estudios y señaló una secuencia de estilos vinculados entre los cuales el denominado estilo Negro sobre Blanco provenía de otro anterior denominado Tri-color Geométrico. Tales fueron los inicios del reconocimiento de la cultura Chancay para la cual se fueron revelando paulatinamente asociaciones a otros elementos culturales como la arquitectura, los tejidos y cuanto material asociado apareciera junto al referido estilo Negro sobre Blanco (Kroeber, 1926). Entre los trabajos para el conocimiento de la sociedad Chancay en la actualidad se cuenta con investigaciones de varios estudiosos, los cuales vienen definiendo con mejores detalles las características de su cultura (Krzanowski, 1991; Cornejo, 1992, 2001; Cortez, 1997).

Al estado actual de los conocimientos se reconoce que la sociedad Chancay fue estructurada como una organización social y política jerarquizada cuyas bases para su sostenimiento involucraron la explotación agrícola, marina y el intercambio. Prueban lo afirmado la diferenciación encontrada en los patrones funerarios, arquitectónicos y los restos de alimentos e instrumentos así como artículos de procedencia lejana. Se desconoce aún la sede del poder en esos tiempos, pero lo disputan indudablemente los valles del Chancay y Huaura. Al respecto la historiadora María Rostworoski, tomando como base la revisión de documentos coloniales consignó que habría sido Huaura la sede del poder pues menciona que tanto Barranca como Chancay eran áreas dependientes aún en tiempos coloniales. De allí que afirmó al respecto: "Las declaraciones de los curacas de Huaura y el testimonio de Fray Domingo de Santo Tomás conceden una supremacía política al curaca de Huaura sobre los valles de Chancay y Barranca" (Rostworowski, 2002:273).

EL HALLAZGO DE LA MOMIA TATUADA DE HUACHO



Las muestras de momias las hemos recuperado tanto de excavaciones metódicas como de la superficie de algunos cementerios prehispánicos distribuidos al entorno de la ciudad de Huacho. Justamente, en una zona próxima a ésta, existen hasta el presente varios antiguos cementerios que corresponden a las comunidades nativas preincaicas de la región. Las sepulturas que contenían los difuntos, se caracterizan por ser simples pozos cavados en la tierra, cuyas dimensiones no exceden los dos metros. Generalmente, se enterraba en cada tumba, a una sola persona, pero existen algunos casos excepcionales en que ocurren entierros múltiples. Esta situación ha sido comprobada cuando excavamos parte de un panteón ubicado al Sur de la Ciudad Universitaria de Huacho. Aquí, se recuperó sólo algunos restos con signos del tatuaje, pues la mayoría de momias allí depositadas habían sido afectadas por la humedad, debido a que el sitio fue utilizado modernamente como terreno de cultivo. Esta actividad causó el deterioro de las momias y, por consiguiente, se perdieron los tatuajes. La acción del agua de riego, destruyó las partes blandas de la mayoría de los difuntos, pero algunos que no fueron afectados conservaron la piel prácticamente intacta lo cual permitió la permanencia de los tatuajes. Pero lo interesante fue la identificación cultural del cementerio pues los objetos asociados a las tumbas corresponden a la sociedad Chancay, cuya vigencia cronológica corrió entre los siglos X al XV d. C.

Fue en realidad para nosotros una gran sorpresa el identificar los restos de una momia completa en cuyo cuerpo se notaban algunos diseños de color azul oscuro debido a la tierra y el polvo que lo cubría. Pero al ser limpiado con cuidado fueron apareciendo muchos otros diseños que llegaban a ocupar casi la totalidad de la piel reseca de la momia. Estábamos entonces frente a uno de los cuerpos momificados único con tal cantidad de tatuajes que no se había registrado en la historia peruana prehispánica. Procedimos finalmente a efectuar los calcos y fotografías respectivas para poder

estudiarlo con más cuidado y difundir la importancia del hallazgo. El lugar donde se descubrió la momia estaba en un cementerio antiguo próximo a otro donde nos encontrábamos practicando excavaciones para conocer la historia ancestral de los huachanos prehispánicos, exactamente al lado sur de la ciudad universitaria de Huacho.



Cuando hicimos observaciones más detenidas, ya en el gabinete, notamos que la momia tenía cubierto una serie de dibujos en varias partes de su cuerpo y sumaban casi medio centenar de caracteres distintos distribuidos en el pecho, los brazos, las manos, las piernas y los pies.



En el pecho aparecen huellas de pies, ave, círculos con punto y un felino de perfil. En el brazo derecho se aprecia pequeños zoomorfos de perfil en hilera vertical, una franja con cinco figuras escalonadas al interior y una franja de diseños triangulares a la altura del codo. En el antebrazo están plasmadas pequeños triángulos dispuestos verticalmente y dos figuras de aves en vuelo. La mano tiene una figura triangular que incluye tres pequeños diseños triangulares. En el brazo izquierdo se ven tres zoomorfos de perfil hacia el hombro, una banda rectangular con figuras escalonadas, otra hilera vertical con motivos zoomorfos flotantes, una franja rectangular con figuras escalonadas. Y en la mano tiene un pez geometrizado y zoomorfos pequeños. La pierna derecha presenta una franja vertical con pares de aves de perfil en posición vertical. La pierna izquierda tiene un rombo escalonado con otro al centro, aves en vuelo en hilera dispuestas verticalmente, aves en picada flotantes y el pie tiene aves de perfil.



Debemos comentar que los pequeños motivos zoomorfos siempre están representados de perfil con la cabeza de frente, la cola levantada y enroscada. Podría tratarse de felinos. Las franjas rectangulares y romboides, aunque con figuras repetitivas al interior sugieren los cartuchos egipcios que son una verdadera escritura



Debido a las asociaciones identificadas con la momia tatuada concluimos que este personaje se desarrolló en el marco social y cultural Chancay. Había muchos fragmentos del estilo alfarero Chancay Negro sobre Blanco desperdigados junto al cuerpo momificado.



Los motivos elegidos para grabar la piel pueden clasificarse, en términos generales, como zoomorfos y geométricos pero lo que distingue a estos tatuajes es una clara geometrización de las figuras. El color del tinte que ostenta la muestra, denota exclusivamente un matiz azul oscuro. Y el hecho de que hayamos descubierto frutos de huito asociado a las momias, nos hace pensar que utilizaron su jugo para decorar los cuerpos en vida. Tal como aún ahora lo siguen practicando algunas comunidades de la amazonía sudamericana. Seguramente, debieron emplear agujas de metal o quizá simples instrumentos de madera o espinas fuertes para ejecutar los diseños.

Quienes debieron tatuar la piel humana fueron tal vez especialistas, pues esa actividad requería práctica, experiencia y cuidado, además de pericia y dedicación exclusiva cuando se hacían muchos tatuajes complicados en un solo cuerpo. No se descarta que la ejecución de los gráficos en el cuerpo, haya causado, a veces, algunas dolencias o infecciones, para lo cual debieron observar las precauciones y medicamentos que debían aliviar tales problemas. Así como existieron quipucamayos (registradores de información mediante quipus), kerocamayos (escultores en madera), hambicamayos (médicos), en el mundo andino, pensamos que los tatuadores prehistóricos de Huacho y el valle de Huara fueron los quilcacamayos, pues éstos tenían por oficio registrar informaciones en el cuerpo humano.

No estamos todavía en condiciones de interpretar a cabalidad las expresiones graficas dejadas por los antiguos huachanos en su propia piel. Pero, evidentemente, los tatuajes representan simbolizaciones de muchas ideas que debieron ser interpretados en

tiempos antiguos por sus propios portadores y la comunidad de su entorno. Son pues verdaderos antropto-textos cuyos mensajes pueden explicar algunas facetas de la vida y costumbres de los antiguos yungas huachanos. Creemos que los símbolos tatuados, relataban la pertenencia a un grupo social, a un ayllu o a un curacazgo, o registraban los eventos durante la vida de cada poblador, la posición social o quizá la especialidad laboral del personaje. Pero no hay duda que, además de la excelente producción textil, alfarera, arquitectónica o metalúrgica, los huachanos de la cultura Chancay estuvieron también fascinados en perennizar sus ideas en la piel de sus propios cuerpos y que hoy se convierten en un mensaje milenario a la espera de su estudio e interpretación.

Tales estudios deberían realizarse en el plazo más corto posible, por cuanto la mayoría de los cementerios arqueológicos de Huacho, pero también de otros lugares del país, vienen siendo destruidos en forma acelerada por la actividad de los coleccionistas que alientan las acciones de saqueo. La ley sobre la defensa del patrimonio cultural en el Perú, prácticamente, no cautela su protección, dado el sistema que impera en el país en el cual vivimos. Nuestro país, podría tener excelentes exhibiciones de momias tatuadas completas, como muestras únicas de esa costumbre ancestral. Sería un atractivo mundial inigualable, tanto por el estilo, como por la técnica empleada en el tatuaje. Además, su recuperación metódica, con los procedimientos exigidos por la arqueología, permitiría aproximarnos a la lectura de la iconografía tatuada, si encontráramos las regularidades, las diferencias iconográficas y las áreas de distribución en las diversas partes del cuerpo humano completo. De esa forma, se podría obtener explicaciones coherentes sobre el significado cultural del tatuaje en las sociedades prehispánicas de Huacho y el Valle de Huaura.

Para el caso de Huacho y el valle de Huaura la costumbre del tatuaje persistió hasta tiempos coloniales y sólo se extinguió cuando el clero y el gobierno hispano impidieron su práctica por considerarlos atentatorios de la religión cristiana. Algunos datos de esos tiempos ayudan a comprender las prohibiciones a los que estuvo sometida la masa nativa en este aspecto. Por eso citamos una ordenanza del Dr. Cuenca que nos trae la historiadora María Rotworowski quien transcribió: "Yten si algun yndio o yndia christiana o infiel entendiese en ydolatrias y en hechizerias y pusiere a sus hijos o hijas deuisas y señales por donde representen las tales idolatrias pasadas, y ritos antiguos del tiempo de su infidelidad contra la n(uest)ra religión christiana avisen dello al padre de la do©trina o al corregidor del repartimiento si lo (h)oviere o los alcaldes de la Villa de Santiago de Miraflores para que se remedie y castigue con apercibimiento que ellos seran castigados por las penas de las tales ydolatrias y ritos..." (Rostworowski, 2006:163). Como se puede comprender entre aquellas divisas y señales debió estar la práctica del tatuaje, la cual tenía que prohibirse debido a que las señales en el cuerpo de los indígenas representaban símbolos de su ideología. Otra cita tomada de las ordenanzas del mismo doctor Cuenca, que consignamos en esta parte resulta elocuente por mostrar la forma como se reprimía la decoración corporal de la población nativa: "Yten si algun indio o yndia se pintare o enbarre el rostro con alguna color o se pintare el cuerpo o los brazos por la primera vez le

den cincuenta azotes por el tianguis por la segunda la pena doblada" (En: Rostworowski de Diez Canseco, 2006:164). Este dato, pese a que no precisa tratarse del tatuaje tiene relación con esta práctica y si no menciona la palabra tatuaje, es porque en esos tiempos dicho término no estaba aún en uso..

Debemos anotar que recientemente se viene incrementando el conocimiento de los tatuajes prehispánicos en el Perú. Tenemos así que la antropóloga Judith Vivar Anaya, del Instituto Riva Agüero de la Universidad Católica del Perú, ha dado a conocer recientemente sobre los tatuajes de una momia procedente del valle de Huaura, en el sitio de Centinela, una zona al norte del distrito de Huacho, según el mapa que publica, próxima a los lugares de donde se recuperaron los restos del presente estudio. Ella atribuye dichos restos al Horizonte Medio (Vivar, 2008), asunto que es de interés por cuanto ello nos ilustra que la práctica de alterarse la piel tuvo antecedentes para el caso del valle de Huaura, en tiempos previos al Período Intermedio Tardío. De otro lado, los tatuajes de Centinela tienen parecido con los de Huacho y están en la misma línea estilística tradicional de la zona. De igual manera el arqueólogo peruano José Antonio Hudtwalcker Morán ha identificado momias con tatuajes de la isla San Lorenzo que al parecer corresponderían a sociedades de la región de Lima contemporáneas con las de Huacho (Comunicación personal, noviembre 2010).

Para concluir nuestro comentario sobre el hallazgo del hombre tatuado de Huacho podemos decir que la idea de tatuarse habría estado vinculada a la creencia en las virtudes protectoras que ejercían los diseños permanentes en la piel, o a diferencias sociales que se quería señalar al interior del grupo humano que lo practicaba.

BIBLIOGRAFÍA

GONZALES DE CUENCA, Gregorio

- 1566 Ordenanzas de las Indias. En: Rostworoski, 1975. Algunos comentarios hechos a las ordenanzas del doctor Cuenca. Historia y Cultura 9. Museo Nacional de Historia, INC. Lima.

CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio

- 1991 Patrones funerarios y discusión cronológica en Lauri, valle de Chancay. En: Estudios sobre la cultura Chancay Perú. Andrzej Krzanowski (ed). Krakow.
1992 Cronología y costumbres sepulcrales en Lauri, valle Chancay. En estudios de Arqueología Peruana. Duccio bonavía (ed). FOMCIENCIAS, pp. 311-354.

CORTEZ, Vicente

- 1997 Arte Chancay: concepción ritual del mundo. En Contemporaneidad del arte Chancay. Catálogo de la V Bienal de Arte y Empresa. Museo de Arte. Ediciones Cosapi Organización empresarial. Lima.

KROEBER, Alfred

- 1926 The Uhle pottery collections from Chancay. Univ., Calif., vol 21. Berkeley
- KRZANOWSKI, Andrzej
- 1991 Estudios sobre la cultura Chancay, Perú. Krakow.
- ROTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
- 1993 Algunos comentarios hechos a las ordenanzas del doctor Cuenca. En Historia y Cultura 9. Revista del Museo Nacional de Historia INC- Lima, Perú.
- VIVAR ANAYA, Judith
- 2008 Restos humanos tatuados procedentes de Huaura. En Boletín de Lima, vol. XXX, Nº 152, Año 30. Lima.